



Somos familia

Vive las celebraciones de la Iglesia, de la diócesis y de tu parroquia

## agenda

**2 junio**

Solemnidad del Corpus Christi. Unidos al Papa Francisco en la adoración

**15 junio**

Jornada de Voluntariado de Cáritas Diocesana en Torremocha de Jarama

**18 junio**

Excursión de sacerdotes a Pastrana

**21 junio**

Clausura del Curso Académico de los Centros de Formación de la diócesis

**22 junio**

Encuentro de Familias en la Escuela Universitaria Cardenal Cisneros de Alcalá

**19-30 junio**

Exposición de "Ayuda a la Iglesia Necesitada" en la girola de la Catedral Magistral

*No olvides tu contribución al Fondo de Caridad del Año de la fe*

## La Iglesia junto a los pobres y los marginados

"La lucha contra la pobreza encuentra una fuerte motivación en la *opción o amor preferencial de la Iglesia por los pobres*. En toda su enseñanza social, la Iglesia no se cansa de confirmar también otros principios fundamentales: primero entre todos, el *destino universal de los bienes*. Junto a él, el *principio de solidaridad*, que debe ir siempre acompañado oportunamente por el de *subsidiaridad*, gracias al cual es posible estimular el espíritu de iniciativa, base fundamental de todo desarrollo socioeconómico, en los mismos países pobres: a los pobres se les debe mirar no como un problema, sino como los que pueden llegar a ser sujetos y protagonistas de un futuro nuevo y más humano para todo el mundo".

*Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, nº 449*

## Los signos de la fe

### LITURGIA EUCARÍSTICA (2ª parte): PREFACIO Y ACLAMACIÓN

Después de la oración sobre las ofrendas comienza la *Plegaria Eucarística*, una larga oración de acción de gracias y santificación que consta de los siguientes elementos: a) la *acción de gracias*, que se expresa principalmente en el *Prefacio*. 'Prefacio' significa hablar ante alguien. Lo recita el sacerdote en nombre de todo el pueblo de Dios. En él damos gracias a Dios por lo que es (Padre misericordioso) y por lo que hace (la salvación de los hombres en la historia). b) el *Santo*, aclamación con la que nos unimos a la alabanza de los ángeles. Se trata de un himno introducido en la liturgia en torno al siglo IV, que une Is 6,3 y Mt 21,9. Quien ha encontrado y adorado la santidad de Dios conoce el sentido de su existencia, los propios límites y su propia grandeza, que es poder entrar en la intimidad de Dios, si Él mismo lo invita.

**Petición mensual:** *Para que el Señor bendiga y haga fructificar todas las actividades pastorales y de evangelización realizadas durante el presente curso y nos haga crecer y perseverar en la fe.*



DIÓCESIS DE ALCALÁ DE HENARES - [www.obispadoalcala.org](http://www.obispadoalcala.org)

DIÓCESIS DE ALCALÁ

Boletín

09

JUNIO

2013

## Adorar al Señor

"Tú, yo, ¿adoramos al Señor?"

¿Acudimos a Dios sólo para pedir, para agradecer, o nos dirigimos a Él también para adorarlo?

¿Qué quiere decir adorar a Dios?

Significa aprender a estar con Él, a pararse a dialogar con Él, sintiendo que su presencia es la más verdadera, la más buena, la más importante de todas.

Adorar al Señor quiere decir darle a Él el lugar que le corresponde.

Adorar es despojarnos de nuestros ídolos, también de esos más recónditos, y escoger al Señor como centro, como vía maestra de nuestra vida".

PAPA FRANCISCO

# AÑO DE LA FE

en este número

Los testigos de la fe **P.1**

Creo en Jesucristo **P.2**

que vendrá a juzgar a vivos y muertos **P.3**

Agenda, los signos de la fe **P.4**

## LOS TESTIGOS DE LA FE

La grandeza del ser humano está en la súplica

*Testimonio de una adoradora en la Capilla de las Santas Formas de Alcalá:*

Ante el Santísimo me quedo desarmada, mi yo se desnuda y mi alma se apacigua. Llora, me descubro teniendo conversaciones con Dios, rezando y pidiendo por la gente a la que quiero y también, simplemente, contemplando al Señor, con la paz que da el saber que estás acompañada, siempre. También leo: estoy leyendo los Salmos y descubriendo su belleza. Pero todo esto no sucede a la vez y cada noche, porque cada Adoración es distinta a la precedente. Y esto tampoco ha sido siempre así, porque hasta hace poco más de un año yo no había tenido el Encuentro que está cambiando mi vida.

Llegué a la Adoración movida por un impulso. Supe del llamamiento que había hecho nuestro obispo y me inscribí, sin saber exactamente en qué consistía ni qué tenía que hacer (un amigo mío sacerdote, una vez inscrita y con fecha de inicio, me explicó algunas cosas). Cuando lo hice, llevaba ya unos meses haciendo un camino y lo que estaba viviendo, lo que se estaba removiendo dentro de mí y en mi vida, el descubrimiento de Cristo, estaba abriendo mi ser a un mundo vastísimo, desconocido hasta entonces y que me fascina cada día más, pero que ha tenido, y tiene, sus momentos de gran dificultad ante la realidad de lo que había sido mi vida hasta ese momento. Y en esa hora en que estoy sola ante el Santísimo, en mitad de la noche, es tal vez más evidente que nunca.

He llorado mucho y he aprendido a rezar, a arrodillarme -porque es la única posición posible cuando estás ante el Señor-, a pedir y, como escribe una persona a la que admiro, a reconocer que "la grandeza del hombre está en la súplica, en el vivir arrodillado, en comenzar cada semana arrodillado ante el Santísimo Sacramento, tomando en serio el grito que somos" para así mirar y confiar en quien Dios nos pone en el camino para llevarnos hacia Él.





## Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos

Todas las personas podemos adquirir verdadera sabiduría si somos capaces de pensar y meditar sobre el fin de nuestra vida. Así lo han hecho todos los sabios y santos de la historia. Así se lo explicaba a mi amigo Vicente, insistiendo en la necesidad de acertar en el camino de la vida, en la importancia de seguir la senda que nos conduzca a la vida eterna en plenitud de felicidad junto a Dios.

Perder el horizonte de la meta -el Cielo- y no sentir responsabilidad sobre los pasos que nos pueden conducir o separar de ella, es la peor de las desgracias que nos puede suceder. Por eso es consoladora la propuesta de Cristo: *“Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí”* (Jn 14, 6). Con estas palabras la fe nos resuelve los enigmas más serios de la vida humana: ¿Cuál es el sentido de la vida humana? ¿Qué hay después de la muerte? ¿Cuál es el camino que hemos de seguir en la vida? ¿Tienen importancia nuestros actos en orden a alcanzar la meta? Ante la zozobra que pueden generar estas preguntas, el afirmar como dato de fe la existencia del juicio final no sólo es orientador sino garantía de verdadera justicia y misericordia por parte de Dios.

¡Por fin triunfará la justicia sobre la maldad, la verdad sobre la mentira, el bien sobre el mal! Esto es lo que creemos cuando decimos: *“Y desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos”*. Con estas palabras la Iglesia resume todas las intervenciones de Jesús contenidas en las parábolas del reino (Mt 13: el trigo y la cizaña, la red y los peces; Mt 25: parábola de las vírgenes prudentes y necias; de los talentos y el juicio final).

El Señor, con estas parábolas, nos enseña cuál es el final y la meta de la vida, nos advierte de la importancia de nuestras obras y de la existencia de un juicio personal y sobre las naciones al final del mundo. Del mismo modo nos enseña la necesidad de velar y orar para no perderse en el camino y no caer en la tentación (Mt 26, 41).

Con estas enseñanzas de Jesús recogidas por la Iglesia se trata de alentar la esperanza de todos, particularmente de quienes no tienen otra defensa más que la de Dios. El Señor cuenta con nuestra debilidad, sabe de nuestros pecados y por eso nos ofrece continuamente su gracia y en la cruz garantizó su misericordia para con los pecadores: *“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”* (Lc 23, 34). Lo que más le conmovía a mi amigo Vicente era pensar en el ladrón arrepentido. Hasta el último instante de nuestra vida podemos volver al Señor y escuchar de Él: *“Hoy estarás conmigo en el Paraíso”* (Mt 23,43). Si rechazamos la gracia y el amor de Dios nos juzgamos a nosotros mismos (Jn 12,48). Esa es la grandeza y la dramaticidad de la libertad humana (Jn 3,18).

### Para profundizar:

Consulta y comenta con otros los siguientes textos bíblicos: *Mateo 13,24-30.36-43; Mateo 25, 31-46.*

Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica, nº 133-135.  
Catecismo de la Iglesia Católica, nº 668-679.

- ¿Cómo describen los Evangelios el juicio final?
- ¿Son importantes nuestras obras en orden a nuestra salvación?
- ¿Por qué hemos de velar y orar continuamente?
- ¿Por qué es consolador pensar en el juicio final?

### Mateo 25

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria se sentará en su trono y serán reunidas delante de él todas las naciones. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me hospedasteis; estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.

Lo que hicisteis con ellos a Mí me lo hicisteis”.



### Mateo 13

“El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Y los siervos le dijeron: ¿Quiéres, pues, que vayamos y la arranquemos? El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; luego recoged el trigo y ponedlo en mi granero”.